ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LOS LICENCIADOS

ZARZUELA EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ OSUNA Y ZAYAGO

ESTRENADA CON GENERAL APLAUSO EN EL TEATRO CERVANTES DE SEVILLA EL 22 DE DICIEMBRE DE 1894.

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1895

LOS

LICENCIADOS

ZARZUELA EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ OSUNA Y ZAYAGO

Estrenada con general aplauso en el Teatro Cervantes de Sevilla el 22 de Diciembre de 1894.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRAS

N.º de la procedencia

4214

SEVILLA
—
Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.
1894

Al Sr. D. Pedro Palazuelos.

Mi querido amigo D. Pedro:
Porque me quiere y le quiero le dedico
la presente obrita. Acéptela como una
muestra de respetuosa consideración de su
amigo

Pepe.

724263

REPARTO

Personajes.		Actores.
María.		D.ª Josefina Soriano.
Rosa.		» Enriqueta Toda.
La señá Rosario.		» Felipa Jimeno.
El Alcalde.		D. Pablo Lopez.
Lázaro.		» Cárlos Lacostena.
El señor Juan.		» Manuel Rojas.
LICENCIADOS	*Manolo*.	» Casto Gascó.
	Gañote.	» Francisco Martínez
	Perico.	Sr. Lorente.
	Gaspar.	» Mas.

Licenciados, Mozos y Mozas.—Coro general.

La acción pasa en un pueblo de Andalucía, año 1876.—Las indicaciones del lado del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Cuadro I

La escena representa la plaza del pueblo.—A la izquierda figurará la Casa Ayuntamiento, y á la derecha una casita de pobre apariencia, á uno de cuyos lados se verá una hornacina con su imagen.—Al foro telón de selva, y á los lados bastidores corridos simulando bocacalles.—Figura ser la tarde de un día de fiesta.

ESCENA I.

(**MÚSICA**)

MOZOS y MOZAS del pueblo conversando unos con otros simultáneamente.

MOZAS. (Algunas figurarán leer una carta que tendrán en la mano.)
Mañana vienen,
lo dice aquí,
vendrá mi Antonio,
vendrá Joaquín.
Vendrán ya libres,
vendrán ya alegres,
vendrá pensando
en mí cual siempre.
¿Traerá el regalo?
¿Qué me traerá?
Si me lo trae,
bueno será.
MOZOS. ¿Y eso se sabe?
MOZAS. Lo dice aquí,

lo dice Antonio,
también Joaquín.

MOZOS. Me alegro, Pepa,
me alegro, Juana,
aquí vendremos
también mañana.
Tendremos baile,
y habrá jolgorio....
y habrá.... ¡chist! ¡chist!
habrá casorio.

MOZAS. ¡Guasón! ¡Guasón!
¿Casarme ya?
¡Vaya una broma
que tú me das!

MOZOS. ¿Por qué? ¿No quieres
casarte tú?
El casamiento
no tiene bú.

MOZAS. Vamos á bailar,
vamos á reir....

MOZOS. Aquí está el Alcalde:
¡venid, venid!...

ESCENA II.

(HABLADO)

DICHOS.—EL ALCALDE.—El Secretario D. LÁZARO.—El señor JUAN y la señá ROSARIO.

JUAN. Señor Alcalde, ¿es verdá
que vienen ya los muchachos
con la licencia arsoluta?

ALCALDE. (Al Secretario.)
Conteste usté, Secretario,
que yo no estoy pa monsergas
que no me importan un rábano.

ROSARIO. ¡Mal genio tiene el Alcalde!
¡Y debiera estar saltando
de alegría como todos!...

LÁZARO. No le molestéis.... dejadlo.
Como es tiempo de elecciones,
y hay que sacar diputado

al que mandan que se saque
por voluntad del.... sufragio,
está el hombre que echa chispas....

JUAN. Díganos usté, don Lázaro:
La prima de la Pelisa,
y la chica del Pelao,
por correo han recibío
noticias de los muchachos.
Dicen que vienen mañana....

ALCALDE. Pues si vienen.... está claro,
ya vendrán por el camino....
ó tal vez estén paraos.

LÁZARO. Tiene razón el Alcalde.

ALCALDE. Como siempre que yo hablo.
Un Alcalde cuando habla
tiene la ley en la mano.

LÁZARO. ¡Como ahora tiene la vara!

ALCALDE. Es de la ley el retrato;
que, así como ella, es derecha
para los que están abajo....

LÁZARO. Para los que están arriba....

ALCALDE. Se tuerce por cualquier lado.

JUAN. ¿Pero vienen.... ó no vienen?

ALCALDE. No me lo han notificao.

ROSARIO. ¿Pues pa qué sirve un Alcalde?

ALCALDE. Antes servía para algo;
ahora.... solo pa ajorrarse
la contribución un tanto;
y pa mirá por el pueblo,
pa que esté bien alumbrao....

JUAN ¿Y dónde están los faroles?

ALCALDE Que conteste el Secretario.
(Murmullos en el pueblo.—Al Secretario aparte.)
(Lázaro, díle que vienen
y que iremos á esperarlos).

LÁZARO. Pues oiga usted, señor Juan,
oiga usted, señá Rosario:
Por parte que ha recibido
(Atencion en el pueblo.)
esta Alcaldía á las cuatro,
se sabe llegan mañana
del pueblo los licenciados.

ROSARIO. ¿Vienen todos?

LÁZARO. Vienen todos....

ALCALDE. Alguno que no esté sano
es probable que no venga.
JUAN. Pues iremos á esperarlos.
¡Cuando vea á mi chiquillo
voy á darle cien abrazos!
(Vánse el Sr. Juan, la señá Rosario, Mozos y Mozas.)

ESCENA III.

EL ALCALDE.—LÁZARO.

LÁZARO. Conque, ¿qué vamos á hacer
con eso de la elección?
ALCALDE. Usté dirá lo que hacemos....
LÁZARO. ¿Que yo diré?
ALCALDE. Sí señor.
¿Cómo estamos de expedientes?
¿Cómo está la situación?
Yo los votos se los doy
al señor Gobernador,
si el Gobernador promete,
como otra vez prometió,
que en toa la gente del pueblo
no hay más Alcalde que yo.
LÁZARO. Habrá que abrir los colegios....
ALCALDE. ¿Pa qué?... ¿Pa la votación?
Resulta más económico,
y muchísimo mejor
que vote yo por el pueblo,
y así se arregla bien tó.
LÁZARO. Luego la prensa censura....
ALCALDE. Que gane yo la elección
y que digan lo que quieran;
¿qué me importa?... ¡Se acabó!
LÁZARO. El Gobernador desea
que se vote á don Zenón....
ALCALDE. Pues á don Zenón se vota.
LÁZARO. ¿Lo conoce usté?
ALCALDE. Yo.... no.
LÁZARO. No ha hecho nada por el pueblo....
ALCALDE. ¿Qué va á hacer ese señor?
LÁZARO. Una buena carretera....

ferrocarril.... estación. ..

ALCALDE. ¿Y pa qué se necesitan?
¿Aquí no se vende tó?
La jaba, ya no hay ninguna,
se la llevó el corredor;
el trigo también se vende,
y el maíz ya se vendió.
La paja se necesita
pa nosotros....

LÁZARO. No señor.

ALCALDE. ¡Si usté tuviera ganao
no me diría que no!
Pero yo la necesito,
y los vecinos.... y tóos.

LÁZARO. Hablemos, pues, de otra cosa,
y dejemos la elección.

ALCALDE. La elección se ha celebrao,
los votos los tengo yo,
yo se los doy al que quiero,
y no hay ninguna cuestión.
Y lo mismo que yo jago,
jace allá el Gobernaó;
que aunque hay muchos electores,
de verdá no hay más que dos:
el que dice:—¡Venga el acta!—
y el que la da, que soy yo.

LÁZARO. Según cartas que han llegado,
ya sabe usté, don Antón,
que mañana espera el pueblo
á los licenciados....

ALCALDE. ¡Oh!
Mañana no soy Alcalde,
sino un vecino pelón.
No iré á la cruz del camino
con las muchachas, yo nó;
pero haré que se emborrachen
y celebren la función.
Cuando me acuerdo.... (Enterneciéndose)

LÁZARO. ¿Qué dice?

ALCALDE. No digo ná.... ya pasó.
(De una manera sentida y natural.)
Yo tuve un hijo, don Lázaro,
tan hermoso como un sol,
y tan fuerte como un roble,

era, en fin, un mocetón
más templao que el acero,
muy bueno, trabajador....
y pa servir á la Patria
luego el rey se lo llevó.
(Más enternecido.)
Yo recibí cuatro cartas
antes que entrara en acción....

LÁZARO. ¿Y después?...

ALCALDE. Ninguna tuve:
¡sólo supe que murió!
(Secándose las lágrimas.)
Yo lo miré cuando iba
formando en un pelotón
con los muchachos del pueblo
cantando con dulce voz:
«Ya se van los quintos, madre ...»
y se fueron.... no volvió.
Su madre murió de pena....

LÁZARO. ¡Qué tristeza y qué dolor!

ALCALDE. ¡Ya ve si veré con gusto
y con gran satisfacción
que mañana el pueblo entero
vaya á esperarlos. .. yo nó!

LÁZARO. Pues no hay noticias de todos,
que, según dice el peatón
encargado del correo,
no se sabe si murió
el hijo de señá Rosa,
porque no ha habido razón.

ALCALDE. ¡Pobrecita! (Condolido)
(Despidiéndose de Lázaro.)
Hasta mañana,
que ya hablaremos mejor.
(Vánse el Alcalde y Lázaro en distinta dirección.)

ESCENA IV.

LA SEÑA ROSARIO.—EL SR. JUAN.

ROSARIO. (Entran ambos conversando.)
En la carta de Perico

de Manuel no dice nada.
JUAN. Y en ninguna de las otras
que han recibío las muchachas....
ROSARIO. ¿Habrá muerto?
JUAN. ¡Pobrecillo!
Mira, mujé, que da lástima
ver la pobrecita huérfana
por el pueblo solitaria
dedicando sus cuidados
á una ciega desdichada,
que ni es su madre, ni tiene
ni parentesco ni nada.
ROSARIO. Lo tendría si viviera....
JUAN. ¿Pero ella quizás le hablaba?...
ROSARIO. Cuando el padre de Manolo
le dió acogida en su casa,
ya se decía en el pueblo
que al hijo la destinaba.
JUAN. Ellos mucho se querían,
que en todas partes se hallaban
como si fueran hermanos....
ROSARIO. ¡Si el padre resucitara!...
JUAN. El Alcalde las socorre,
según dicen....
ROSARIO. Y trabaja
también ella en la costura....
¡Y muy bien que se la pagan!
JUAN. Aquí sale.... (Reconviniéndole.)
No le digas....
ROSARIO. Yo no digo una palabra.

ESCENA V.

DICHOS.—MARIA, en actitud meditabunda y triste.

MARÍA. Muy buenas tardes, Rosario.
Que Dios guarde á usté, tío Juan.
ROSARIO. Mariquita, buenas tardes.
¿Se acabó el trabajo ya?
MARÍA. Sí señora.... Aquí he salido
un ratito á descansar.
El trabajo me consume....

JUAN. Pues no hay que ser tan tenaz;
se trabaja para hoy,
que mañana Dios dirá.
MARÍA. Y por fin, los licenciados
¿vienen mañana quizás?
ROSARIO. Y con ellos nuestro hijo,
y Periquillo, y Gaspar.
MARÍA. (Con inquietud.)
¿Y de Manolo se sabe?...
ROSARIO. Ni una palabra, ni ná....
JUAN. (Reconviniéndola)
Pero, mujer.... ¿no te dije?...
ROSARIO. ¿A qué la voy á engañar?
Antes que otra se lo diga,
se lo digo yo.... y en paz.
MARÍA. Hace usted bien, sí señora;
no se debe de ocultar.
Nunca mata la desgracia
lo que la felicidad.
Si como dice que nó,
y lo escucho sin chistar,
me dijera de repente:
«Míralo bien, aquí está,»
pienso yo que la alegría
no pudiera soportar.
JUAN. ¿Cómo está la señá Rosa?
MARÍA. Esperando con afán.
Ciega y triste.... espera siempre
con furiosa terquedad.
«Manuel no ha muerto,» me dice;
«ya tú le verás entrar.»
Y á veces.... yo participo
de su creencia.... sí tal.
¡Quién sabe lo sucedido!
JUAN. Pues tiene razón quizá.
Muchacha, ten esperanza....
MARÍA. No me falta, señor Juan.
ROSARIO. Voy á visitar á Rosa....
JUAN. Que no le digas tú ná....
MARÍA. (Con temor á Rosario.)
¡Ay, por la Virgen, Rosario!
ROSARIO. Puen ustedes descuidar. (Entra)
JUAN. (Despidiéndose)
Mariquita, hasta mañana.

(A la puerta, dirigiéndose á Rosario)
¡Que no te tardes!... ¡Voto á!...
(La última frase como incomodado de que haya entrado su mujer.) (Váse)

ESCENA VI.

(MÚSICA)

MARIA, sola.

Virgen amorosa,
Madre del Dios vivo,
fuente de esperanza,
luz y caridad;
con llanto en los ojos,
con pena en el alma,
mi espíritu triste
lleno de humildad;
rendida te imploro,
rendida te llamo,
apiádate, Virgen,
de mi situación;
que yo iré gozosa
á tu altar divino
á llevar la ofrenda
de mi corazón.

ESCENA VII.

(HABLADO)

DICHA.—ROSA y ROSARIO. La primera demostrando gran alegría.

ROSA. (Sale cogida de la mano de Rosario, y apenas pisa la escena se desase de ella buscando á tientas á María.)
Niña.... mi María.... ven.
¿No sabes la gran noticia?
Mañana vienen los mozos
del servicio.... ¡qué alegría!
Con ellos vendrá Manolo,

y con él viene mi dicha.
La Rosario me lo ha dicho....

ROSARIO. (Como disculpándose.)
Yo decirlo no quería....

ROSA. (Cogiendo de la mano á María.)
¿Tú estás triste?... ¿No te alegras?
¡Viene Manolo, María!
Yo estoy ciega.... sí estoy ciega....
me falta solo la vista;
pero el corazón, que tiene
radiante luz encendida,
al través de las distancias
negras sombras ilumina,
y ve á Manolo que viene
á decirme ¡madre mía!

MARÍA. ¡Dios lo quiera, madre amada!

ROSARIO. Vaya, Rosa, hasta otro día.
(Despidiéndose.)

ROSA. Hasta mañana, Rosario,
que me avises á la cita.
Ante el cuadro de la Virgen
voy á rezar de rodillas....

MARIA. (Cogiéndola de la mano y yéndose con ella.)
¡Corazón, no desconfíes!
¡Alienta, esperanza mía!
(Entran las dos.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

Cuadro II

Telon corrido de selva.—A los lados deberán percibirse los extremos de los vallados del camino.—Es por la mañana.

ESCENA VIII.

(MÚSICA.)

(Al levantarse el telon la escena estará sola, y poco á poco se irá percibiendo, cada vez más claro, hasta entrar en acción, la música y las coplas que vienen cantando los licenciados.—Uno de ellos deberá entrar tocando la guitarra al compás de la orquesta.)

PERICO.—GASPAR.—GAÑOTE.—LICENCIADOS.

Vuelvo de servir al rey
y no lo he visto siquiera....
A mí solo me ha tratao
el sargento Bigotera.

—

Ya no tengo capitanes,
ya no tengo coronel....
y ya no me dan más palos
encerrao en el cuartel.

(Al entrar darán una vuelta por el escenario al compás de la música y quedarán formando grupos.)

(HABLADO)

PERICO. ¡Alto.... mis camaraíllas!
Ya no falta casi ná.
Remojaremos las fauces,
y luego vuelta á marchar.
Gañote.... daca la bota,

que no la dejas en paz,
y tú te llamas Gañote
y no se pué uno fiá.

GAÑOTE. Miá, Perico, que los motes,
no están bien pa un melitar
que se ha batío en las trincheras
con coraje y caliá....

GASPAR. ¿Has matao muchos carlistas?
Vamos á ver.... la verdad.

CAÑOTE. Como los maté de noche,
no los pude yo contar,
pero, calculando á bulto,
bien te puedo asegurá
que maté cincuenta y cinco,
brazo menos.... brazo más.

(Durante esta escena, que deberá corearse entre unos y otros con carcajadas y aspavientos, según lo requiera el diálogo, no cesarán de pasarse de uno en otro la bota del vino, bebiendo de ella)

PERICO. ¿Y no te dijo ninguno:
—¡Perdóname, camará!?

GAÑOTE. Home, sí, sí.... y por cierto
que tengo aquí la señal.
(Señalando al pescuezo)

GASPAR. ¿Te agarró por el pescuezo?
¡Vaya un modo é perdonar!

GAÑOTE. Él me agarró.... como amigo....
¡y le dí una gofetá,
que fué á parar la boina
á su cuartel general!

PERICO. Camará, ¡en llegando al pueblo
y comience á relatá...!

GAÑOTE. ¡Como tú nunca has salío
de casa del capitán,
y tó el servicio que has hecho
ha sío lavá y fregá!
«Vengo de servir al rey»
á tu novia le dirás,
pero á quien tú le has servío
es á la sota.... truhán.

PERICO. ¡Poquitas guardias que he jecho!...

GAÑOTE. ¡Á quién se lo va á contar!
¡Y me llevé una semana,
sin comer, dormir ni ná,

dando ¡altos! y ¡quién vive!
en la puerta un hospital!

GASPAR. Y no vienes ni arañao....

GAÑOTE. Por una casualidá....
porque una bala é catorce
ó quince arrobas ó más,
vino á darme en la culata
del fusí....

PERICO. ¿Te quiés callar?

GAÑOTE. ¿No oyes tú? Que la Ordenanza
aquí no castiga ya,
ni hay sargento que me pegue
porque no quiero limpiar
los botones de la ropa,
y jablo hasta reventá....

GASPAR. ¿Tú estuviste con Manolo
cuando lo hirieron...?

GAÑOTE. Sí tal.
¡Aquella fué una batalla!
¡Qué manera de matar!
Los carlistas en lo alto
de una montaña.... que está
dando vistas á San Pedro
en la Corte celestial....
el que sube hasta allí arriba
oye á la Virgen cantar;
el Ejército, nosotros,
en el valle, una hondoná....
El General da la orden
y nos mandan atacar,
¡y comienza el zipizape
con coraje y con verdá!...
Ellos, fuego desde arriba;
nosotros á gatear,
cogiéndonos á las peñas
como cabra montaraz.
—¡Vamos corriendo, valientes!
Por la santa Libertad,
que los de arriba, ignorantes,
la quieren arrebatar!—
con voz de trueno decía
enfadao el capitán....
Subimos un buen pedazo,
que tuvimos que bajar,

que las balas no respetan
coraje ni voluntá,
y como chinches caíamos,
unos pa no subir más,
los otros pa reponerse
y volver á pelear....
¡Allí fué donde á Manolo
lo perdí de vista ya!..
Era un valiente soldao....
¡el pobre dónde estará!

PERICO. Pero ¿murió?

GAÑOTE. No se sabe.
Era un genio singular;
maldecía del servicio....

GASPAR. ¡Toma!... ¡Pues le iba á gustá!

GAÑOTE. No digo que le gustase,
que es poco el gusto que da;
pero si no hay más remedio
que sufrirlo y aguantar,
de ná sirve que se enfae,
porque peor le sabrá....

PERICO. Vamos á ver, Gañotillo....

GAÑOTE. ¿Ya me vas á rebajar?
¿Gañotillo y no Gañote?

PERICO. A tí lo mismo te da....
¿Cuánto llevas á tus padres?

GAÑOTE. Ni siquiera pa cenar.
Lo poquillo que tenía
lo he gastao en la ciudá.

GASPAR. ¿Tantas cosas has comprao?

GAÑOTE. Pos he comprao.... ya verás:
Una saya pa mi madre;
un pañuelo de percal
y un peinecillo de güeso
pa mi novia.... y además,
¡una trenza que chochea
pa la mujé el sacristán!....
(Enseña una trenza postiza)

PERICO. ¿Y no le llevas ná al cura?

GAÑOTE. ¿Pues se me iba á olvidar?
(Sacando un retrato.)
¡El retrato é la Currini
bailándose po el can-can!

GASPAR. ¿Con que emprendemos la marcha?

GAÑOTE. Como una bala.... ya está,
que me parece mentira
que voy á ver relumbrar,
á la luz del sol que nace,
los azulejos que están
puestos en el campanario
llamándonos para allá.
GASPAR. Y que estarán esperándonos....
GAÑOTE. ¡Pos ya se ve que estarán!
¡Camará, cuántos abrazos
le voy á mi madre á dar!
PERICO. Venga un trago.... y á la marcha.
(Corre la bota.)
GAÑOTE. La guitarra.... y á cantar....
¡Esta sí que es gran batalla!
Aquí no hay más general
que el corazón.... que nos manda
á nuestro pueblo llegar....
PERICO. ¡Firmes!... ¡Dos en fondo! ¡Listo!
¡Esa charanga.... á tocar!...
(Paso doble por la orquesta)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

Cuadro III

Entrada del pueblo. En primer término una explanada y enmedio una cruz.—A un lado y otro distintos caminos, algunos de ellos formados por vallados.—En último término, en el fondo, una montaña con dos tramos, esto es: de izquierda á derecha y de derecha á izquierda, rematando dentro para que la entrada siempre se efectúe por los bastidores de primer término.

ESCENA IX.

(MÚSICA)

CORO GENERAL

Al levantarse el telón comenzará la orquesta un preludio, y á su tiempo los mozos y mozas del pueblo irán apareciendo poco á poco.

CORO. Declina la tarde,
el sol ya se va
dorando los montes
con gran majestad.
Su manto de fuego
recogiendo va,
dejando á la tierra
en la oscuridad....
¡Si la nueva aurora
aparecerá,
y no habrán llegado
para descansar!
Que Dios no lo quiera,
que aparezcan ya....
¡Si vendrán hoy mismo,
ó si no vendrán!
(Se oye á lo lejos.)

LICENC. Ya vienen los licenciaos (Cantando dentro)
ya vienen los buenos mozos....
Abre la ventana, niña,
porque quieren verte todos.
CORO. Sus voces resuenan,
oid el compás,
los ecos se escuchan
con gran claridad.
En alas del viento
corriendo vendrán....
¡Ya vienen, ya vienen,
oid el cantar!
LICENC. (Bajando ya á la vista del público.)
Ya no sirvo más al rey,
ya no vuelvo yo á la guerra,
ya estoy loco de contento
porque ya llegué á mi tierra.
(Al entrar en escena abrázanse unos á otros en el paroxismo de la alegría.)
CORO. Vamos todos juntos,
vamos para el pueblo;
hasta las campanas
se echarán á vuelo.
Diremos al cura
que cante el *Te-Deum*,
y si no lo canta
va á haber un meneo....
(Se alejan repitiendo lo mismo.)

ESCENA X.

(HABLADO.)

MARIA, sola.

Nadie noticia me da,
aunque pregunto con fe....
Ya nunca más lo veré,
ya nunca más me verá.
El pueblo, de gozo va
casas y calles llenando....
y hasta el viento, susurrando

con extraña melodía,
despedir parece el día
entre risas y cantando.

—

La noche, en denso capuz
pronto al mundo envolverá,
y su sombra extinguirá
tanto ruido, tanta luz....
Levántase aquí la Cruz
como signo de esperanza,
y aun cuando no se me alcanza
ni un rayo porque me guíe,
permite que en tí confíe (A la Cruz.)
como aurora de bonanza.

—

Nave que en el mar se anega,
tempestades arrostrando,
sigue con el mar luchando
por ver si á salvarse llega....
A la muerte no se entrega,
á la inacción no se rinde;
y sin traspasar la linde
de la humana resistencia,
lucha mientras la conciencia
con la salvación le brinde.

ESCENA XI.

MARIA.—EL SR. JUAN.—LA SEÑA ROSARIO.

(Los dos últimos vienen corriendo, como deseosos de dar una buena noticia)

JUAN. María.... tengo que hablarte.
ROSARIO. Yo también hablarte quiero....
MARÍA. (Con inquietud.)
¿Qué sucede, Juan? ¡Oh, pronto!
hablen, por Dios se lo ruego.

JUAN. Manolo....
MARÍA. ¿Qué le sucede?
JUAN. Mi chiquillo....
ROSARIO. Que es muy bueno....
JUAN. Me asegura....
ROSARIO. Sin reparos....
JUAN. Que Manolo no está muerto.
ROSARIO. Pero herido....
JUAN. Es otra cosa.
MARÍA. Pero que vive.... ¿eso es cierto?
¡Oh, qué alegría más grande!
¡Qué dulcísimo consuelo!
¿Que está herido?... Mis cuidados
le harán que sane muy presto.
Si él cura heridas del alma
tan sólo con su recuerdo,
¡qué no haré yo por las suyas
que son heridas del cuerpo!
ROSARIO. La señá Rosa....
MARÍA. ¿Lo sabe?
JUAN. No, mujer, quise dar tiempo....
Soltar así las noticias
tan de sopetón no es bueno.
ROSARIO. ¿Quieres que vaya á decírselo?
JUAN. Tú no te metas en eso....
Ya nosotros le hemos dicho....
MARIA. Pues yo me encargaré de ello.
¡Pobrecita! ¡Qué alegría!
Voy á darle ese consuelo....
JUAN. (Mirando hacia el camino de la izquierda.)
¡Digo! ¡Si viene ella sola
por el camino corriendo!...
MARÍA. Corramos á recibirla,
que se va á matar....
ROSARIO. Volemos.
(Vánse)

ESCENA XII.

(HABLADO)

MANOLO.

(Al comenzar la orquesta el preludio aparecerá en lo alto de la montaña: Manolo traerá el brazo izquierdo en cabestrillo, y demostrará suma tristeza y cansancio.—Al bajar á la escena, mirará á todos lados con inmensa satisfacción, y finalmente se arrodillará ante la cruz, descubriéndose.)

Por fin llego á verte
desolado y triste,
y ante tí me postro
lleno de dolor....
Del pobre soldado
recibe el saludo
que brota del alma,
rebosando amor.
Cruz santa y bendita
que extiendes tus brazos
dando sombra al pueblo
donde yo nací....
díme si me esperan
los seres queridos
que estaban llorando
cuando yo me fuí.
(Pausa)
La brisa suave
refresca mi frente,
y alivian mis penas
la calma y quietud.
¡Tierra de mis padres,
sol de mis amores,
fuente de mis ansias,
y ambición.... ¡salud!

ESCENA XIII.

MANOLO.—EL ALCALDE.—LÁZARO.

ALCALDE. (Aparecen como prosiguiendo una conversación que han traido por el camino.)
Yo no me meto con ellos....
Dejadlos que se diviertan.
Tienen razón.... han salío
tóos sin daño de la guerra,
y vienen locos, contentos
y con ganas de armar juerga.
Por mí, que tiren abajo
hasta la torre é la irlesia,
y se emborrachen si quieren....
LÁZARO. Pero luego las pendencias....
ALCALDE. ¿Quién riñe con alegría?
¿Quién tiene gana é pelea
cuando rebosa la dicha
en la calle, en la plazuela?...
LÁZARO. Si se meten con el cura....
ALCALDE. Pos déjalos que se metan,
que pa eso cobra bautismos,
y casamientos, y velas....
Y también en otra cosa,
que, según la gente cuenta,
paece que reza el rosario
en casa é la Comadreja....
LÁZARO. Murmuraciones indignas....
ALCALDE. ¿Quién dice que no lo sean?
Mas.... por tóos los pormenores,
me parece que son veras.
Pero.... vamos á otra cosa:
Aunque el pueblo se recrea
festejando como debe
la feliz y pronta vuelta
de los muchachos....
LÁZARO. No todos;
falta uno que se encuentra

herido, según me han dicho....
ALCALDE. Es el hijo de la ciega.
LÁZARO. Sí señor.
ALCALDE. Lo presumía,
por la profunda tristeza
que demostraba el semblante
de María.... ¡Linda prenda!
LÁZARO. (Reparando en Manolo que estará arrodillado ante la cruz.)
Señor Alcalde, ¿usté ha visto?
ALCALDE. ¿Hay alguna cosa nueva?
LÁZARO. Ante la cruz, de rodillas,
parece que un hombre reza....
ALCALDE. (Mirándolo)
¡Un licenciado! ¿Está herido?
LÁZARO. Se le ve la mano izquierda
vendada.... debe ser grave,
que en cabestrillo la lleva....
ALCALDE. Interróguele al momento
para ver lo que desea,
¡y aquí estoy yo para darle
todo cuanto se le ofrezca
en memoria de mi hijo
que goza de gloria eterna!
LÁZARO. (Acercándose á Manolo.)
Buen amigo....
MANOLO. (Levantándose.) ¿Qué se ofrece?
LÁZARO. En su actitud se refleja
la desgracia.... si yo puedo
socorrerle....
MANOLO. Estoy ya cerca
de mi casa, señor mío,
y lo que saber quisiera....
LÁZARO. El señor es el Alcalde....
MANOLO. (Reconociéndolo)
¡Señor Antón!...
ALCALDE. (Corriendo hacia él) Es completa
la alegría ya en el pueblo....
¡Aprieta, Manolo, aprieta!
(Abrazándolo.)
¡Qué alegría! ¡Qué contento
pa la pobrecita abuela!
LÁZARO. (Preguntando con alegría.)
¿Este señor?...

ALCALDE. Es el hijo
de la Rosa.... de la ciega.
LÁZARO. Pues voy corriendo á avisarle
y á darle mi enhorabuena....

ESCENA XIV.

MANOLO.—EL ALCALDE.

MANOLO. (Ignora que su madre es ciega.—A la conciencia del actor queda el interpretar la situación.)
¡Ciega mi madre del alma!
¡Dios mío, que no lo vea!
ALCALDE. (Azorado y penetrándose de la situación)
Yo no digo que lo sea
del todo.... pero ten calma.
MANOLO. ¡Calma!... La habré de tener;
¡qué ha de valerme el gritar!
Mas ¡ay! ¡déjeme llorar
que ya no me pueda ver!
Me lo dijo el corazón....
Ansias de llegar tenía,
y, no obstante, lo temía....
ALCALDE. Manolo.... ponte en razón.
Yo te lo dije creyendo
que tú lo sabrías ya....
Te lo ocultaron quizá,
é hicieron mal.... lo comprendo.
MANOLO. Fortuna bien singular
mi destino me guardaba....
Yo por la Patria luchaba,
y tras tanto pelear
por esta Patria que al fin
á mi suerte me abandona,
las desgracias eslabona
de manera tan ruín,
que, cuando el descanso llega,
contemplo mi brazo herido,
muerto mi padre querido
y mi pobre madre ciega ...
¡La Patria el premio me dió!

ALCALDE. Eso es blasfemia, Manolo;
pues ¿acaso eres el solo
que por ella sangre dió?...
MANOLO. Leyes injustas, tiranas,
al que menos debe, obligan....
(Con arranque dramático.)
Cuando los hombres consigan
hacer leyes más humanas,
se podrán enaltecer....
Pero en tanto que suceda
que no luche aquel que pueda
algún dinero tener,
mal la justicia se aviene
con la Patria y el sufrir....
¡que por ella va á morir
aquel que Patria no tiene!
(Movimiento del Alcalde para reconvenirle.)
¡Que no tengo Patria.... nó!
¿Por qué mi dicho le espanta?
Doquiera pongo la planta
tiene dueño.... ¡y no soy yo!
Y aunque fuí do me llevaron,
y en donde caer me vieron,
¡si con amor me cogieron,
con impiedad me pagaron!
Que inútil para luchar,
triste, pobre, enfermo, herido,
¡como *cosa* que ha servido
se me devuelve á mi hogar!
ALCALDE. (Enternecido)
Tu suerte, tirana y cruel,
enmedio de la desdicha,
al fin te ofrece una dicha
que habrás de gozarla fiel.
Tienes madre, que te espera
con las ansias del amor....
¡y curará tu dolor,
que ella nunca desespera!
¡Que ya no te puede ver!
¿Y tus tristezas se excitan?...
¡Las madres no necesitan
los ojos para querer!
Ella conoce el sonido
de tu voz, que lo adivina,

¡cual sabe la golondrina,
entre mil, buscar su nido!
(Con profunda tristeza)
En cambio, mírame á mí,
que ejemplo vivo te doy
de lo que fuí y lo que soy,
y sin saber lo que fuí.
Formé familia querida
con trabajo sin igual,
y un modesto capital
tengo al final de mi vida.
¿Para qué? ¡Torpe ambición!
Cuando iba paz consiguiendo,
iba mi casa cayendo,
muriendo mi corazón.
A tí la suerte te hirió,
mas vuelves al fin... de fijo.....
¡Á la guerra fué mi hijo....
de la guerra no volvió! (Sollozando.)
¿Tengo dinero y poder?
¡Pues todo lo conseguido
lo diera por verlo.... herido,
pero por verlo volver!
Solo se encuentra mi hogar,
sin norte, ni amor, ni luz,
¡y á cuestas voy con mi cruz!
Díme, ¿te debes quejar?

MANOLO. Arrostraré mi destino,
mas permitid que me queje.
Quien sufre, no es bien que deje
de protestar de su sino.

ALCALDE. (Enternecido.)
No ha de faltarte, por Dios,
quien haga y mire por tí....
y aquí me tienes á mí....
para llorar somos dos.
Y pues gemir es es balde,
no mire tu situación....
¡presento la dimisión
y á tí te hacemos Alcalde!
Cuanto el trabajo me dió
lo conservo.... y ahí está....
pa comer.... no faltará....
vaya.... te lo digo yo.

Y así todo se concilia,
y tú bien hacerlo puedes....
¡Yo me marcho con ustedes
y ya estamos en familia!

MANOLO. María....

ALCALDE. ¡Tan guapa moza!
Ya la verás qué morena....
tan virtuosa y tan buena;
el verla solo remoza.
¿Que la quieres?... Pues te casas;
á cumplir tó tu destino....
(Arranque espontáneo.)
¡Aquí tienes el padrino:
te regalo cinco casas!
Así todo se remedia
y no hay tristeza ni dolo....
¡Mira qué final, Manolo,
para una buena comedia!...

ESCENA XV.

DICHOS.—LAZARO, ROSA y MARIA.

LÁZARO. (Entrando precipitadamente.)
Aquí vienen ya las dos
medio muertas de alegría....

ROSA. (Entrando, sin saber adonde dirigirse)
¡Hijo mío!...

MANOLO. ¡Madre mía!

ALCALDE. (Echando á María en el grupo que forman Rosa y Manolo.)
¡Los tres juntos, vive Dios!
(A Lázaro.)
¡Cuánto gozo contemplando
ese grupo encantador!...
¡Si viera el Gobernador
que está un Alcalde llorando!

LÁZARO. Si yo también tengo ganas....

ALCALDE. No hace falta que lo explique....
(Mandándole.)
¡Vaya al cura y que repique,

pero con toas las campanas!
Y al pueblo que venga aquí
pa celebrá una función.... (Vase Lázaro.)
Es la hora de la oración,
vamos á rezarla....

ROSA. Sí.

ALCALDE. La luna presta su luz,
el alma, las devociones,
ofrenda, los corazones,
y como altar.... esa cruz.

ESCENA XVI.

(MÚSICA.)

DICHOS: MOZOS Y MOZAS.—LICENCIADOS.—CORO GENERAL.

Amor es bendito—rocío del cielo,
que el alma ilumina—prestándole fé;
amor es la esencia—amor es consuelo,
amor es la dicha—amor es el bien.

(La formación del cuadro final queda á la discreción de los Directores de escena.)

CAE EL TELÓN LENTAMENTE

NOTA.—El material de la música para esta obra se servirán pedirlo las Empresas á la galería del Sr. Hidalgo.—Es libre la partitura.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración*, acompañando su importe en sellos de franqueos ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.